



# Los “limbos” de Gerónimo de Vivar: representaciones y apropiaciones de la naturaleza chilena durante la conquista

Guillaume Gaudin

## ► To cite this version:

Guillaume Gaudin. Los “limbos” de Gerónimo de Vivar: representaciones y apropiaciones de la naturaleza chilena durante la conquista. Amarí Peliowski; Catalina Valdés. Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza, Metales Pesados y Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp.37-60, 2014, 978-956-8415-74-7. halshs-01293320

**HAL Id: halshs-01293320**

**<https://shs.hal.science/halshs-01293320>**

Submitted on 24 Mar 2016

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



mo se da a ver un país?  
ribiendo desde diversas disciplinas y  
ndiendo a diferentes momentos de la  
oria, los autores de los ensayos aquí  
nidos estudian casos que dan cuenta de la  
culación entre nación y territorio, entre  
raleza e imaginación, entre visión y relato.  
«limbo» en las crónicas de conquista  
quivale a la selva «indómita» del territorio  
ouché ocupado por colonos alemanes, o a la  
ra prístina que recorre un viajero  
reamericano a principios del siglo XX? La  
dillera que se disputa como paisaje oficial en  
intura del siglo XIX, ¿es la misma que viaja  
forma de edificio a Sevilla en 1929 o la que  
ntala en el imaginario público a fines del  
o XX? ¿Los escenarios naturales del cine  
mitivo contribuyen a figurar los  
uerdos de un país lejano en la memoria de  
niños en el exilio? Descripciones, imágenes  
ecuerdos de lugares son la materia de este  
o que busca componer, a partir de su  
yección fragmentaria y diversa en las artes,  
trazos de la geografía de Chile; un país que  
de su fundación ha sido percibido como un  
saje o como una larga y estrecha silueta en el  
pa que reconocemos como lugar común.

ISBN 978-956-8415-74-7



9 789568 415747

Amarí Peliowski y Catalina Valdés (editoras)

Una geografía imaginada

ediciones / metales pesados



Amarí Peliowski y Catalina Valdés  
(editoras)

# Una geografía imaginada

Diez ensayos sobre arte y naturaleza



EDICIONES  
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

ediciones / metales pesados



volumen y por su apoyo a lo largo de todo el proceso de formulación y producción del proyecto editorial. También damos las gracias a Rafael Sagredo por el prefacio que realizó para este libro.

Agradecemos finalmente también a las instituciones y personas que nos brindaron permisos de reproducción de las imágenes incluidas en este volumen: Heritage Auctions para la imagen de portada, y las de interior: Antonia Rossi, Archivo General de Indias de Sevilla, Bayerische Schlösserverwaltung, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca y Centro de Documentación del Museo Nacional de Bellas Artes, Cineteca Nacional, Colección de Arte del Banco Santander, Museo Histórico Nacional, Museo Nacional de Bellas Artes, Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Congreso Nacional y Plattsburgh State Art Museum.

Las editoras dedican este libro a José Boisier Peliowski, que desde lejos crece imaginando la geografía de Chile.

*París-Santiago, noviembre de 2014*

## Los «limbos» de Gerónimo de Vivar: representaciones y apropiaciones de la naturaleza chilena durante la conquista

Guillaume Gaudin

*Pues hagamos Reyno a Chile.*

Carlos V, según Diego de Rosales<sup>1</sup>

El título en la portada de la *Coronica y rrelaçion copiosa y verdadera de los rreynos de Chile* revela sutilmente la vida de Gerónimo de Vivar, su autor: un lugar, «natural de la çiudad de Burgos», y una fecha, el 14 de diciembre de 1558, que corresponde a cuando la obra fue terminada<sup>2</sup>. El manuscrito está dedicado al príncipe de Asturias, Carlos (1545-1568), hijo de Felipe II. Lo que sigue en el texto no nos informa mucho más. Bastaría con mencionar que Vivar fue un soldado que formó parte «en estas provincias de Chile en su descubrimiento y conquista y población y sustentación con don Pedro de Valdivia»<sup>3</sup>. Ya se encontraba en Indias hace varios años cuando se unió a Valdivia en Perú para emprender la conquista de Chile<sup>4</sup>.

Texto traducido del francés por Amarí Peliowski.

<sup>1</sup> Diego de Rosales en *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano* (1674), apud Giorgio Antei. *La invención del Reino de Chile. Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989: 24.

<sup>2</sup> Gerónimo de Vivar. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558), edición de Leopoldo Sáez-Godoy. Berlín: Colloquium Verlag, 1979: 1.

<sup>3</sup> de Vivar 1979: 3.

<sup>4</sup> La verdadera identidad de Vivar ha provocado debate; cf. Giorgio Antei. *La invención del reino de Chile: Gerónimo de Vivar y los primeros cronistas chilenos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1989; y Sarissa Carneiro Araujo. «La Crónica de Jerónimo de Vivar y la conquista de Chile», *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la AISO*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011: 487-493.

Los años 1540-1550 constituyen un momento crucial en la historia del Nuevo Mundo: la era de las grandes conquistas en Perú y México se acaba y la Corona española se esfuerza por tomar el control de la situación del territorio indiano, el que será asumido definitivamente en 1573. Después del fracaso de la expedición de Almagro a Chile (1525-1537), la década de 1540 estará marcada por los disturbios en Perú: las rivalidades y la supresión de la encomienda por el rey (1542) encienden las pasiones. Pedro de Valdivia, que lucha en el bando pizarrista, se ve recompensado con el permiso para iniciar la conquista de Chile en 1540 (solo años más tarde, en 1548, vuelve a Perú para apoyar al virrey La Gasca contra Gonzalo Pizarro). En este nuevo territorio funda varias ciudades, pero la resistencia de los mapuche impide la instalación duradera y pacífica de los colonos. La persistencia de los combates conlleva una escalada del terror de los españoles. Los mapuche se federan, adaptan su táctica militar al nuevo enemigo y obtienen victoria tras victoria e incluso dan captura y muerte a Valdivia en 1553. El nuevo gobernador, Francisco de Villagra, decide replegarse no sin antes aplicar la táctica de la tierra quemada. Las rivalidades entre los capitanes españoles acentúan el caos y en 1557 el virrey del Perú y marqués de Cañete, Andrés Hurtado de Mendoza, nombra a su propio hijo como gobernador. La *Crónica* es completada en 1558, al mismo tiempo que la guerra recomienza con mayor intensidad<sup>5</sup>. A partir de ahí, la historia del manuscrito es poco conocida.

Puede ser que se haya conservado en el Consejo de Indias en Madrid. En el siglo XVII, Antonio de León Pinelo y Juan Díez de la Calle, dos oficiales ávidos de informaciones sobre las Indias

<sup>5</sup> Carmen Bernand y Serge Gruzinski. *Histoire du nouveau monde. Les métissages*, t. 2. París: Fayard, 1993.

occidentales, harán referencia a la *Crónica* en sus obras<sup>6</sup>. Perdido por largo tiempo, el documento reaparece en el siglo XX y hoy se conserva en la Newberry Library de Chicago, siendo recién publicada por primera vez en 1966.

La obra de Vivar, «primera crónica chilena», ofrece varias pistas de reflexión para la historia de las representaciones de la naturaleza chilena. Sin embargo, antes que nada, los 107 folios de la *Crónica* informan sobre las gracias y las desgracias de la conquista de Chile. Como tantos actores de la *Conquista*, Vivar desea conservar la memoria de las proezas de Pedro de Valdivia y sus compañeros<sup>7</sup>. El relato toma forma en primera instancia como una biografía en honor de Valdivia, prosiguiendo hasta 1558. Se trata entonces de una crónica de guerra que exalta los hechos gloriosos de los súbditos de una monarquía que se encuentra combatiendo en todos sus flancos: la epopeya de Valdivia comienza en Flandes, luego en Italia (Milán y Nápoles), prosigue en Perú y termina en Chile, y Vivar no deja de recordar que los ancestros de la provincia española de Extremadura habían combatido también a los moros. Por otro lado, en la dedicatoria, la figura del rey es calificada dos veces como el «más alto y mayor príncipe del mundo», y en el mismo párrafo, la palabra «mundo» es repetida cuatro veces.

Además de esta tarea de propaganda imperial, Vivar, dotado de un innegable sentido práctico, se lanza en una descripción cuyo objetivo es recoger un máximo de saberes sobre la naturaleza y la población a conquistar, proponiendo un verdadero manual para el uso del colonizador<sup>8</sup>. En el cruce de diversas tradiciones

<sup>6</sup> Guillaume Gaudin. *Penser et gouverner le Nouveau Monde au XVIIe siècle. L'empire de papier de Juan Díez de la Calle, commis du Conseil des Indes*. París: L'Harmattan, 2013.

<sup>7</sup> de Vivar 1979: 3.

<sup>8</sup> de Vivar 1979: 3-4.



literarias (relato de viaje, historiografía antigua, crónicas de la reconquista de la península Ibérica y de las cruzadas en Medio Oriente, oralidad, descripción geográfica), la obra se inscribe en la «movilización ibérica» que se desarrolla en el siglo XVI a escala planetaria desde Castilla<sup>9</sup>.

En segundo lugar, la obra de Vivar y sus vínculos al espacio chileno pueden ser analizados a la luz de los trabajos de Alain Corbin sobre la historia de las sensibilidades. «Osa libremente andar por el mundo», declara Vivar a su príncipe. La crónica se inscribe en la tradición de relatos de viajeros que informan, no sin exotismo, sus aventuras. El «yo» y la aventura personal son los motores y los garantes legítimos del relato: «De lo que yo por mis ojos vi y por mis pies anduve y con la voluntad seguy»<sup>10</sup>. La voluntad está empeñada en fijar y preservar la verdad por observación directa<sup>11</sup>. El relato de Vivar se presta bien, entonces, al análisis de lo sensible: «El paisaje es una lectura, indisociable de la persona que contempla el espacio considerado. Prescindamos entonces aquí de la noción de objetividad»<sup>12</sup>. En efecto, la crónica no es solamente una historia de batallas, ella propone paralelamente una «visión *cinagética* de la naturaleza»<sup>13</sup>. Esta representación fue una

<sup>9</sup> Serge Gruzinski. *Les Quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. París: La Martinière, 2004: 37-39.

<sup>10</sup> de Vivar 1979: 3.

<sup>11</sup> Carlos Alberto González Sánchez. *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*. Madrid: Marcial Pons, 2007: 33.

<sup>12</sup> Alain Corbin. *L'homme dans le paysage*. París: Les éditions Textuel, 2001: 11. (Nota de la traductora: traducción propia, en adelante [t. p.]).

<sup>13</sup> Cf. Wilfredo Casanova. «Réalité et exaltation de la nature "chilienne" dans la Crónica de Gerónimo de Vivar et dans l'Historica relacion d'Alonso de Ovalle», en *La nature américaine en débat: identités, représentations, idéologies*. Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux, 1991: 9-36. Ver también, Guillaume Gaudin. «Gerónimo de Vivar y Juan Díez de la Calle: dos representaciones del espacio iberoamericano en la época moderna». *Takwá*, N° 9, 2006.



Fig. 1. Retrato del gobernador Pedro de Valdivia, en «Historica relacion del Reyno de Chile», Alonso de Ovalle, 1646. Memoria Chilena. Dibam, Chile.



construcción aún más necesaria en el marco de un mundo nuevo a conquistar. En ese sentido, la *Crónica* de Vivar pudo servir de matriz para la imagen de Chile<sup>14</sup>.

Sería completamente anacrónico hablar de nacionalismo, tanto español como americano o chileno, para el siglo XVI. La construcción identitaria en los mundos hispánicos modernos, aún más bajo el dominio americano, es plural y compleja. Bernard Lavallé, por ejemplo, indicó cómo el paso del conquistador al criollo es una operación que se da sin rupturas; «ser criollo estaba más ligado a un estado mental, a una adhesión a intereses locales que al nacimiento en tierras americanas»<sup>15</sup>. Esto puede ser demostrado por los propósitos de Valdivia invitando a la apropiación, como queda expresado en el epígrafe de este artículo. Ahora bien, la «aparición de la conciencia criolla» reposa particularmente sobre el vínculo establecido con la naturaleza americana.

### Observar Chile: un espacio salvaje

Vivar ofrece la descripción de una comarca desconocida, perdida al extremo sur del continente americano, accesible solamente al cabo de largos meses de viaje. Entrega una imagen precisa del paisaje y del espacio, para hacer del reino de Chile un lugar con un rango equivalente a otros del Imperio español.

<sup>14</sup> La *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (Anvers, 1555) de Agustín de Zárate y luego *La Auracana* de Alonso de Ercilla (1569), también jugaron un rol importante en la «construcción de una leyenda» de Chile. Cf. Jean-Paul Zúñiga. *Espagnols d'outre-mer. Émigration, métissage et reproduction sociale à Santiago-du-Chili au 17<sup>e</sup> siècle*. París: Éditions de l'EHESS, 2002: 55-71.

<sup>15</sup> Bernard Lavallé. *Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la vice-royauté du Pérou. L'antagonisme hispano-créole dans les ordres religieux (XVI-XVII<sup>e</sup> siècles)*, t. 1. Atelier national de reproduction des thèses-Université de Lille III, 1982: 359 [t. p.].

Esta importancia asignada a la mirada del cronista, garantía de autenticidad, puede ser relacionada con un hecho cultural más general, descrito por el historiador Alfred Crosby: la superioridad que ostenta la vista, a partir del Renacimiento, por sobre los otros sentidos, como recurso de la racionalidad<sup>16</sup>.

En los cronistas del siglo XVI aparecen elementos recurrentes de la naturaleza chilena: en primer lugar, «la *Cordillera Nevada* que se prolonga sobre todo Chile», los numerosos ríos «de mucha agua o caudalosos» y los lagos, los volcanes, las prolongadas lluvias invernales. Vivar describe los ríos *profundos, furiosos, anchos, caudalosos, arenosos*, y raramente calmos (*sesgos*). Las riberas se transforman en verano en torrentes que obstaculizan las comunicaciones<sup>17</sup>. En el valle del Mapocho, la fuerza de las corrientes crece con las desnivelaciones y los ríos se transforman en avalanchas<sup>18</sup>. El cruce del río Bío-Bío se lleva a un comandante español y, en 1557, le toma cinco días al gobernador Hurtado de Mendoza.

El otro marcador del paisaje chileno es la cordillera de los Andes, a la que Vivar consagra un capítulo entero, acorde a la medida de este macizo continental<sup>19</sup>. No olvida detallar su franqueamiento de oeste a este. Las pretensiones de Valdivia sobre la provincia de Cuyo y las tierras orientales son, en efecto, frenadas por la ausencia de un puerto y las condiciones extremas. La cordillera conforma otro obstáculo en su parte occidental y litoral. Sin embargo, cuando desaparece del paisaje, los españoles se desorientan, tal como les ocurrió en una expedición al sur de Valdivia: «Dio la buelta el gouernador syn ver más tierra, porque fuymos

<sup>16</sup> Alfred Crosby. *The measure of Reality. Quantification and western Society. 1250-1600*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

<sup>17</sup> de Vivar 1979: 110.

<sup>18</sup> de Vivar 1979: 87.

<sup>19</sup> de Vivar 1979: 163.



por entre la mar y la cordillera nevada por medio del compas que ay de tierra, que no vimos la mar ni la cordillera nevada...»<sup>20</sup>. El paisaje de Chile se caracteriza por su clima extremo. A un lado del cuadro de descripción del clima regional, Vivar resalta la violencia de los fenómenos naturales<sup>21</sup>. Insiste también sobre la inversión de las estaciones en el hemisferio sur<sup>22</sup>.

Desde Concepción hacia el sur, bosques templados se dibujan de cada lado del valle central. De Concepción a Valdivia los árboles son variados, como por ejemplo las grandes coníferas que ciertos españoles llaman *libano* porque su resina tiene aroma de incienso<sup>23</sup>. Evoca frecuentemente el océano: cordón umbilical con el Perú, pero también espacio propicio para el imaginario. Durante la expedición que debe confirmar el descubrimiento del estrecho de Magallanes, la costa adquiere tonos fantásticos con la aparición de una gruta que los conquistadores llaman «la Cueva Ynferral»<sup>24</sup>. La aventura ante grandes espacios conlleva, al prisma del imaginario occidental, una serie de imágenes fantásticas.

A lo largo de la *Crónica*, el lector es mantenido en vilo por el entusiasmo del descubridor. El narrador escenifica su aventura personal y presenta su gusto, a tono con el tiempo, por las curiosidades y las novedades. Tal como tantos autores y *homines viatores*, Vivar desea revelar hechos inéditos y tener la primicia de estas *mirabilia*<sup>25</sup>. Aunque se trata de un pasaje obligado de toda crónica sobre las Indias occidentales, Vivar debe justificar sus fantasías: «Porque no quedasa en oluido, contar cosas admirables que ay en

<sup>20</sup> de Vivar 1979: 198.

<sup>21</sup> de Vivar 1979: 99.

<sup>22</sup> de Vivar 1979: 110.

<sup>23</sup> de Vivar 1979: 188.

<sup>24</sup> de Vivar 1979: 213.

<sup>25</sup> El gusto por las *mirabilia* es típicamente medieval, cf. Stephen Jay Greenblatt. *Maravillosas posesiones: el asombro ante el Nuevo Mundo*. Barcelona: Marbot, 2008, y González Sánchez, 2007: 47-77.

esta provincia»<sup>26</sup>. Estos apartados son, sin embargo, fundamentales, porque permiten alcanzar un paroxismo en el compartir de la experiencia: «Es cosa admirable para quien lo pasa y ve, como para quien no lo ha visto y lo oye»<sup>27</sup>.

También se extraen del manuscrito trece concurrencias de «cosas admirables». Existe una graduación o una variación de lo admirable, desde el *extraño de ver*—como un árbol desconocido—, el *harto admirable*—a propósito de las victorias de un puñado de españoles contra un ejército de indígenas—, las cosas con las cuales uno puede «maravillarse»—en relación a la fertilidad de la tierra—, hasta el *súmmum (cosa milagrosa)* cuando Dios hace surgir un manantial en medio del desierto.

Los capítulos X y XI de la *Crónica* se consagran a las maravillas del desierto de Atacama que impresionan fuertemente a Vivar. Primero, el cronista expresa su sorpresa de ver cadáveres momificados ocho años después de la expedición de Diego de Almagro. Luego, dándose cuenta de los peligros de la travesía, Vivar ofrece las indicaciones para evitar los disgustos nefastos al «pelegrino conquistador». La extrema salinidad del agua lo deja atónito<sup>28</sup>.

La falta de agua en esta región es, para el cronista, un tema inagotable que transforma el viaje de las huestes en una aventura heroica. En esta naturaleza hostil, los milagros no están excluidos y de la mano de Dios nace un valle verde, como un aliento para la empresa española<sup>29</sup>.

Los indígenas que conoce suscitan también el asombro de Vivar. Como le sucede con la naturaleza, es afectado por un sentimiento ambiguo, entre admiración y disgusto por lo nuevo y lo

<sup>26</sup> de Vivar 1979: 15.

<sup>27</sup> de Vivar 1979: 25.

<sup>28</sup> de Vivar 1979: 25.

<sup>29</sup> de Vivar 1979: 27.



otro. Frecuentemente es el compromiso militar de los indios lo que maravilla a Vivar: «Los yndios que dentro de la fuerza estavan, y alçaron gran alarido, y dispararon sus flechas en tanta cantidad que hera cosa admirable»<sup>30</sup>. La construcción de los fuertes indios (*pucarás*) le provoca igualmente entusiasmo: «Estava esto tan bien hecho como pueden los españoles hazer vna trinchera para defenderse de la artillera [...] La entrada tenían d'esta puerta los yndios çerrada con muy fuertes tablonos gruesos, que hera cosa admirable»<sup>31</sup>. Los actos guerreros de los españoles no son, sin embargo, menos admirables. Primeramente, se refiere a los hechos de armas del capitán Valdivia, cuyo impulso, «matando y hiriendo» a su alrededor, «era cosa admirable de ver»<sup>32</sup>. En segundo lugar, el hecho de la conquista es en su esencia misma extraordinario: «¡Cosa harto admirable que quatro mill hombres de guerra con grandes ardiles, y estando en su tierra, teme a treynta hombres de a cavallo!»<sup>33</sup>.

La *cosa admirable* forma parte de los estereotipos sobre los indios, como la del canibalismo<sup>34</sup>. Los indígenas viven en el estado de la naturaleza más profunda, la menos civilizada: los montes y los bosques. Vivar señala la denominación inca relativa a los indios que habitan entre los ríos Maipo y Maule: «Visto los yngas su manera de biuir los llamaron «pomaucaes», que quiere dezir «lobos monteses»»<sup>35</sup>. «Purun auka» significa en quechua «enemigo rebelde». La traducción «lobos monteses» no es anodina: el lobo no es un animal apreciado en el imaginario occidental. El adjetivo «monteses» es redundante: el inca Garcilaso de la Vega, en sus

<sup>30</sup> de Vivar 1979: 85.

<sup>31</sup> de Vivar 1979: 97.

<sup>32</sup> de Vivar 1979: 71.

<sup>33</sup> de Vivar 1979: 90.

<sup>34</sup> de Vivar 1979: 226.

<sup>35</sup> de Vivar 1979: 165.

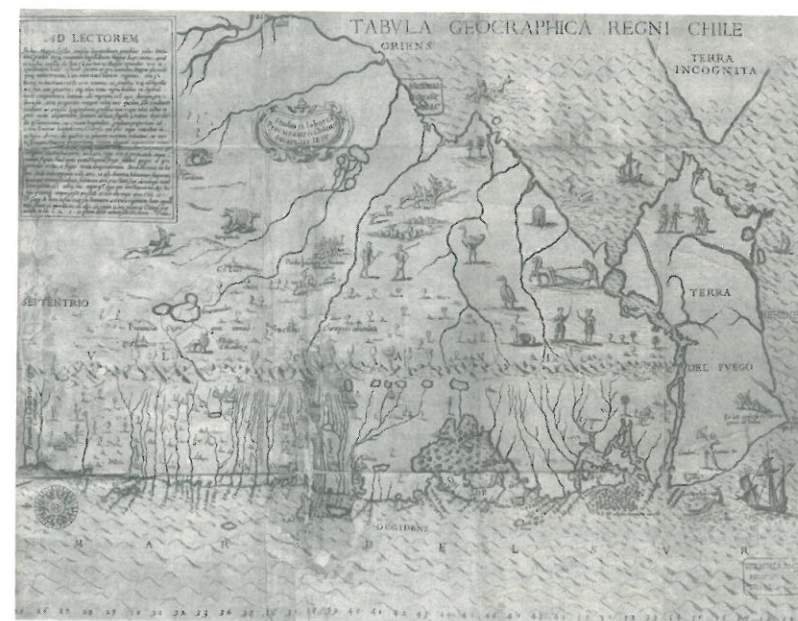


Fig. 2. *Tabula geographica Regni Chile*, en «Historica relacion del Reyno de Chile», Alonso de Ovalle, 1646. Memoria Chilena. Dibam, Chile.

*Comentarios Reales*, informa que en la lengua quechua «montés» es una manera velada de decir «salvaje». La identificación entre indios y montaña/bosque insiste sobre los peligros del medio natural, poblado por seres cuya humanidad no está claramente probada. Además, los indios no vivían en comunidades, fundamento de la sociedad civilizada hispánica<sup>36</sup>: «animal yndomito y siluestre»<sup>37</sup>. Los indios son confinados a un mundo salvaje y demoníaco. Se niegan a hacer la siembra y prefieren morir que servir a los españoles<sup>38</sup>. Por otra parte, su superioridad militar es explicada por su capacidad de hacer frente a la naturaleza: «Y visto por los yndios,

<sup>36</sup> Tamar Herzog. «Terres et déserts, société et sauvagerie». *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, N° 3. París, año 62, 2007: 507-538.

<sup>37</sup> de Vivar 1979: 53.

<sup>38</sup> Esto constituye, según indicaciones orales de Axelle Neyrinck, un *topos* de los relatos de las Cruzadas: los infieles judíos prefieren morir que dejarse convertir.



alçaron tan gran bozeria, que parecía que todo el mundo estaua alli, y que los montes se asolavan y talavan<sup>39</sup>». La naturaleza forma una muralla indestructible y un refugio inexpugnable<sup>40</sup>.

### La naturaleza chilena domesticada por los conquistadores

La *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile* se revela como una verdadera guía de asentamiento para el colono. El espacio es organizado en valles, descritos precisamente con el fin de evaluar la potencialidad que tienen para convertirse en poblados y civilizados<sup>41</sup>. Este inventario preciso y exhaustivo, acorde a las reiteradas empresas que culminaban en *Relaciones geográficas*, aquellos informes que las autoridades regionales y locales hispanoamericanas debieron entregar en respuesta a los cuestionarios emitidos por el Consejo de Indias a partir de 1530. Las *Relaciones* más conocidas fueron las de 1573 y 1577, caracterizadas por su amplitud<sup>42</sup>. Desde 1533, una cédula real demanda a la Audiencia de México de «tener entera noticia de las cosas de esa tierra y calidades», comprendiendo la superficie y las dimensiones de los territorios, su nombre, su posición, «las calidades y extrañezas» y «qué población de gentes hay en ella de los naturales poniendo sus ritos y costumbres [...] qué puertos y ríos [...] qué animales y aves [...]»<sup>43</sup>. Varios elementos que responden al cuestionario se encuentran de forma espontánea en la *Crónica* de Vivar.

<sup>39</sup> de Vivar 1979: 85.

<sup>40</sup> Ver, por ejemplo, de Vivar 1979: 42, 95, 97 y 168.

<sup>41</sup> Para el sentido «civilizador» de la palabra «poblado», cf. Herzog 2007.

<sup>42</sup> Alain Musset. «Décrire pour gouverner. Les Relations qui doivent être faites pour la description des Indes (1577)», en Giorgio Bruno y Jean-Pierre Olivier de Sardan (dirs.). *Pratiques de la description*. París, Éditions l'EHESS, 2003: 135-161.

<sup>43</sup> Francisco de Solano (ed.). *Cuestionarios para la formación de las Relaciones geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC, 1988: 4.

En la *Crónica*, la naturaleza chilena es examinada detenidamente con un análisis razonado que hace uso de unidades de mensura: el estadio, la palma para dar la altura de una planta, las latitudes, etc<sup>44</sup>. Vivar también usa medidas u objetos conocidos que le permiten transmitir mejor la representación de lo que ve y le sirven, por ejemplo, para comparar las plantas locales con las españolas: tal planta tiene el tallo del trigo, los granos se parecen a los de la mostaza, un cactus tiene la forma de un cirio. La crónica de Vivar es también un inventario de recursos naturales de Chile y de la utilización que de ellos hacen los indios.

En el desierto de Atacama, el conocimiento de los escasos productos alimenticios es una cuestión de sobrevivencia. En otro pasaje, Vivar describe *frijoles*, maíz, *papas* y *quinoa*. Con el *algarrobo* y el maíz los indios hacen una *chicha*. Un árbol, el «palo colorado», parecido a la madera del árbol de Brasil cuya explotación era de monopolio real, atrae la atención del cronista. En el valle del Aconcagua, el *algarrobo* es el árbol de mayor envergadura, lo que lo convierte en muy útil para la construcción<sup>45</sup>. Solo en relación a un recurso extremadamente importante en las sociedades del antiguo régimen, la sal, es que Vivar osa la comparación con España, discerniendo a favor de Chile<sup>46</sup>.

La descripción precisa del clima, del régimen de precipitaciones y de la hidrografía, tiene por objetivo evaluar las capacidades agrícolas de las nuevas tierras por colonizar. Para los hombres del siglo XVI, la agricultura, y en particular el cultivo de cereales, es una marca de la civilización, trinchera contra la barbarie de los indios nómades. Esta experiencia lleva a un proceso de aculturación.

<sup>44</sup> Horacio Larraín Barros. «El paisaje fitogeográfico del Norte Chico y zona central chilenos y su utilización por el hombre en el siglo XVI. Visión de los cronistas tempranos». *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 158, Santiago, 1990: 271-291.

<sup>45</sup> de Vivar 1979: 27, 37, 54.

<sup>46</sup> de Vivar 1979: 25.



«E querido dar quenta de las sementeras, y como se haze en esta provincia syn trabajo, qu'es Dios servido, darlo ansy, porque lo vi, y d'él me sustenté como los demás»<sup>47</sup>. Sin embargo, deja los productos autóctonos al consumo de los indios: la hierba que asemeja a la avena es un «buen mantinimiento para ellos»<sup>48</sup>.

El cronista señala la presencia de canales de irrigación —*acequias*— en el valle de Huasco y en el del Aconcagua. Para regar las *chácaras* «tienen sacado los naturales XX y dos *acequias* grandes»<sup>49</sup>. La mirada es más severa concerniendo a los *promaucaes*: «senbravan muy poco, y se sustentavan el más del tiempo de rrayzes de vna manera de cebollas»<sup>50</sup>.

La continuidad de la conquista reside en lo que fue la institución colonial por excelencia: la encomienda. La repartición de encomiendas no necesita, al menos en un primer tiempo, de conocimientos precisos de las poblaciones y territorios repartidos entre los conquistadores. Este aspecto se ve claramente en la primera entrada de Pedro de Valdivia en el sur de la Araucanía. Apenas arribado a las riberas del río Cautín, el extremeño procede a la atribución de las encomiendas sobre un territorio aún no dominado, tal como lo hizo para la fundación de Santiago<sup>51</sup>.

Vivar es bien consciente del colapso demográfico —que él estima en una baja de más de dos tercios de la población— causado por la guerra de conquista y al trabajo en las minas<sup>52</sup>. Junto con la encomienda, los metales preciosos son el otro motor de la

<sup>47</sup> de Vivar 1979: 54.

<sup>48</sup> de Vivar 1979: 182.

<sup>49</sup> de Vivar 1979: 50.

<sup>50</sup> de Vivar 1979: 165.

<sup>51</sup> de Vivar 1979: 94. El historiador Guillaume Boccara destacó que el *repartimiento* se reveló como ineficaz y violento en estas condiciones particulares, ver Guillaume Boccara. *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial, L'invention du soi*. París: L'Harmattan, 1998: 207.

<sup>52</sup> de Vivar 1979: 161.

conquista<sup>53</sup>. Vivar afirma que el oro debe «acreditar este rreyno» ante las autoridades peruanas y peninsulares. La *Crónica* contabiliza entonces las minas de oro y de plata, de cobre, de sal y de materias nobles, como en Atacama<sup>54</sup>.

Cerca de Santiago, una primera mina es explotada por los indios del cacique Michimalongo. Valdivia se pone rápidamente a la obra organizando el oro, la mano de obra, una salida marítima, la madera. Pero los mapuche no se dejan explotar tan fácilmente y matan a los colonos. Por medio de este relato es posible entender la estructura de la mina: seiscientos trabajadores indios (*yanaconas* e indígenas) y esclavos negros<sup>55</sup> vigilados por quince españoles. En la región de Valdivia, nuevas minas son descubiertas y una *villa* de nombre prometedor es fundada: Villarrica<sup>56</sup>.

Desde ese momento, las minas se transforman en lugares estratégicos y son el blanco de ataque de los indios insurrectos, cuyo líder es el famoso Lautaro, más tarde glorificado por Alonso de Ercilla y por Pablo Neruda<sup>57</sup>.

## Identificar el espacio

Las referencias hispánicas, corrientes en el texto de Vivar, forman parte de los criterios de evaluación de la calidad y productividad de un valle. A propósito de la región de la Concepción, dice: «Y se daran todas las demas plantas de nuestra España muy bien, [...] ay oroçuz que produze la tierra, que en Castilla la Vieja

<sup>53</sup> de Vivar 1979: 61.

<sup>54</sup> de Vivar 1979: 20.

<sup>55</sup> de Vivar 1979: 62-63.

<sup>56</sup> de Vivar 1979: 188.

<sup>57</sup> de Vivar 1979: 223.



llaman rregalizia [...]»<sup>58</sup>. En el capítulo CXL, Vivar compone un inventario de todas las plantas hispánicas que crecen aquí tan bien o incluso mejor que en la península Ibérica<sup>59</sup>. En efecto, todo es «muy bueno»: los melones, los repollos, «ay viñas, y en ninguna parte de Yndias se a dado tan buena uva», «las demas arboles que se traygan de nuestra España se dara muy bien». Los primeros a experimentar con plantaciones son citados como héroes: «El primer hombre que lo hizo en esta tierra fue vn vezino que se dize Rodrigo de Araya»; el primer criador de caballos es «Rodrigo Gonçalves, natural de Carmona». Todo esto muestra la voluntad de los conquistadores: reproducir una *Nueva España* en Chile y, si fuera posible, una aún mejor, donde el español pueda dejar de trabajar y dedicarse al ocio. En Vivar se encuentran las raíces del espíritu colono, esta voluntad de estar en casa propia<sup>60</sup>. Sin embargo, la imagen de un territorio domesticado se sostiene difícilmente frente a la realidad de una conquista inacabada.

El primer encuentro de Vivar en el desierto de Atacama es fúnebre: los cadáveres de los hombres de la expedición de Almagro. Una característica de la *Conquista* se expresa de manera extrema en Chile: la «lucha de unos cuantos hombres hambrientos y quebrados por la fatiga, enfrentados a multitudes»<sup>61</sup>. Contrariamente a las conquistas precedentes, la de Chile no se impuso rápidamente: en el momento en que Vivar termina su *Crónica*, las guerras chilenas están aún lejos de su fin. El autor expresa bien este estado espiritual y el miedo que se apodera de los españoles: en los alrededores de Santiago, «... los españoles, syendo tan pocos en cantidad, y tan pelegrinos y apartados de donde socoro les

<sup>58</sup> de Vivar 1979: 182.

<sup>59</sup> de Vivar 1979: 252.

<sup>60</sup> Lavallé 1986: 356.

<sup>61</sup> Pierre Chaunu. *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*. París: PUF, 1969: 21 [t.p.].

viniese, acometer a tanta barbarica gente y tan guerreros...»<sup>62</sup>.

En efecto, el capítulo LX relata el retorno de un teniente de Pedro de Valdivia, Alonso de Monroy, que había partido a buscar ayuda a Perú. El reencuentro tuvo lugar el primer día de enero de 1545, luego de dos años de separación. Vivar lo describe de esta manera: «Y el preguntar por las cosas de alla, y ellos por las de aca: preguntavan los de aca como honbres qu'estavan en el lynbo a los otros como a personas que venian del mundo. Demandavan los rrezien venidos lo que demandaron los del purgatorio a Dante Aligero, quando alla anduvo con la ynmaginacion»<sup>63</sup>. La mención del limbo y del purgatorio invita al lector a trazar un paralelo entre los mundos imaginarios, asimilados al más allá, y los lugares geográficos. Así, se pueden establecer las correspondencias siguientes: Chile coincide con los limbos, el borde del infierno; Perú es el mundo de los seres vivientes; el camino que separa a Chile del Perú (desierto/cordillera) se proyecta como el purgatorio. Los limbos de Vivar se asemejan al lugar definido por la geografía cristiana como el espacio «del más allá»<sup>64</sup>. Los limbos son destinados a los infantes muertos sin haber recibido el sacramento del bautizo y a los justos del Antiguo Testamento recuperados del Infierno por Cristo. Según Dante, el purgatorio es una montaña dividida en siete cornisas escaladas, representando cada una los siete pecados capitales; en los limbos, Dante pone a prueba su afecto por los autores paganos y su piedad por los niños pequeños muertos jóvenes. Por su parte, Vivar menciona varias veces los pecados de los conquistadores, como el orgullo, la pereza o la avaricia. El purgatorio de Atacama y de la cordillera representan el precio a pagar por los pecados de los españoles,

<sup>62</sup> de Vivar 1979: 102.

<sup>63</sup> de Vivar 1979: 109.

<sup>64</sup> Jacques Le Goff. *Un autre Moyen Age*. París: Gallimard, 1999: 775-1230.



ese «lugar [que] hay allá no triste por martirios, mas solo por tinieblas, donde los lamentos no suenan como gritos, mas son suspiros» (*Divina comedia*, Purgatorio, canto VII, 28-33).

Si se considera que el término en latín *limbus porta* el sentido de borde, se puede deducir que Vivar escogió las imágenes del margen para construir su representación de Chile. La toponimia de las ciudades fundadas por Valdivia apoyan esta idea: Santiago del Nuevo Extremo, fundada el 12 de febrero de 1541, y la ciudad de Los Confines de Angol, fundada en 1553. Además, Vivar precisa en el capítulo LIX que los conquistadores «estaban tan desnudos quanto nunca lo estuvo gente en estas partes, ni en ninguna de Yndias». Esta situación de aislamiento es vivida como una «edad de oro» en un apartado de la leyenda negra, y no hace sino realzar las virtudes morales y caballerescas de los conquistadores: «Todos hermanos, todos compañeros, todos contentos [...]»<sup>65</sup>. El tiempo de una conquista idealizada es ya cosa del pasado: una suerte de nostalgia del veterano comienza a gestarse en el espíritu del autor. La obra de Dante ofrece, como también la de Vivar, varias descripciones de paisajes y de pruebas sucesivas: tienen en común una representación cinética del espacio, donde lugar e historia (reales e idealizados ambos) se entremezclan.

En este universo fantástico, la apropiación puede pasar por la construcción de una nueva identidad apoyada principalmente, en Chile, sobre la existencia de un enemigo común. Este proceso converge con «la función “nacionalizante” de la monarquía [hispanica que] se ejercía sobre todo a través de las guerras»<sup>66</sup>. En un primer tiempo de la Conquista, los españoles se esforzaban así en desarrollar un «diagrama soberano»<sup>67</sup>. Se trata de una

<sup>65</sup> de Vivar 1979: 107.

<sup>66</sup> José Álvarez Junco. *L'idée d'Espagne. La difficile construction d'une identité collective au XIX<sup>e</sup> siècle*. Rennes: PUR, 2011: 40 [t. p.].

<sup>67</sup> Boccara 1998: 206.

implantación de instituciones coloniales como la encomienda, seguida de la conformación de una red de fuertes y de ciudades. Una de las primeras acciones españolas reside en el formalismo y la toma de posesión simbólica del espacio siguiendo ritos precisos. Así, apenas llegado a Chile, Pedro de Valdivia celebra la ceremonia de toma de posesión. Una puesta en escena compleja multiplica las dimensiones de la ceremonia: «Armado el general de todas armas y su ardaga ambracada en el brazo siniestro, y la espada en su mano derecha y alta, coratando ramas, y levantando ciertas piedras, moviendolas de una parte a otra, diziendo en alta voz que emprendía y enpredio, y tomava y tomó posesion [...] y pipiolo por fe y testimonio del escrivan, el qual asy se lo dio»<sup>68</sup>. El escrito juega también un rol primordial aportando la prueba jurídica de la toma de posesión.

La toponimia juega también un papel importante. El nombre de la tierra conquistada no puede quedar sin modificar porque conlleva demasiadas significaciones negativas: «Dezianle los yndios a don Diego de Almagro que hazía en esta valle “anda Chire”, que quiere dezir “gran frio”. Quedóle al valle el nonbre de Chire, corrompido el bocablo le llaman Chile. Y d'este apellido tomó la governaçion y rreyno el nonbre que oy tiene, que se dize Chile»<sup>69</sup>. En efecto, además del sentido negativo de la palabra, *Chile* evoca también el fracaso de Almagro. Pedro de Valdivia quería borrar esa reputación dándole un nuevo nombre: fue el de su provincia natal y la de Pizarro, la *Nueva Extremadura*.

Los rituales de encuentro con los indios persiguen el mismo objetivo. Pedro de Valdivia hace llamar a los caciques para anunciarles la venida de los españoles y pronunciar una forma

<sup>68</sup> de Vivar 1979: 29.

<sup>69</sup> de Vivar 1979: 50.



simplificada de *requerimiento*<sup>70</sup>. El carácter religioso es, por supuesto, primordial en la Conquista: la iglesia es, por ejemplo, un medio de imponer en el paisaje la presencia española. Valdivia se lanza entonces en una pastoral donde el espíritu de dominación está muy marcado: «Lo primero que hizo fue vna yglesya en que se dezia misa»<sup>71</sup>.

Cuando la conquista estaba ya bien avanzada y la resistencia indígena acentuada, los actos simbólicos ya no sirvieron para contener las exigencias españolas. El territorio estaría marcado por su presencia y los indios deberán sentirla hasta en la carne propia. Este tipo de ejercicio del poder se expresa en las expediciones anuales en territorio enemigo, verdaderas razias. Vivar da cuenta de esta práctica en la región de Coquimbo, donde Valdivia hizo construir un fuerte en el sitio de La Serena<sup>72</sup>. El segundo gobernador, García Hurtado de Mendoza, usó el mismo género de represalias que Valdivia, y encuentra incluso nuevos suplicios más crueles, como el de cortar las manos y la nariz de cincuenta cautivos<sup>73</sup>.

La guerra contra los indios es extremadamente cruel, como en la escena donde la naturaleza ofrece el regalo grandioso —una laguna de seis leguas— a la violencia mortífera española: «Y no pudiendo rresistir la fuerça de los christianos, echaronse a nado, pensando escapar por alli las uidas. [...] Y como yvan cansados, se ahogaron todos, que fue vna lastima muy grande de ver tantos cuerpos sobreaguados y echados por aquella playa de la laguna»<sup>74</sup>.

El resultado es contraproducente. En una escena famosa, retomada en *La Araucana* de Ercilla, Vivar describe cómo un indio

<sup>70</sup> de Vivar 1979: 30.

<sup>71</sup> de Vivar 1979: 52.

<sup>72</sup> de Vivar 1979: 91.

<sup>73</sup> de Vivar 1979: 240.

<sup>74</sup> de Vivar 1979: 224.

con las manos cortadas retorna entre sus congéneres: «“Estos con quien vays a pelear me los cortaron, y lo mesmo haran a los que de vosotros tomaren, y nadie permita huyr syno morir, pues moris defendiendo vuestra patria” [...]»<sup>75</sup>. El uso de la palabra *patria* muestra el pasaje de una guerra de conquista a un conflicto durable entre dos naciones. Valdivia es capturado en Tucapel y ejecutado, según Vivar, por el jefe mapuche Caupolicán, de un golpe de lanza. El vencedor es Lautaro, su antiguo palafrenero, llamado *libertador* por los cronistas Mariño de Lobera y Bartolomé Escobar, término sorpresivo para el siglo XVI y retomado por los patriotas chilenos de la independencia, en el siglo XIX<sup>76</sup>. Vivar, por su parte, lo califica de «mal yndio»<sup>77</sup>.

En las crónicas de la *Conquista* y luego en las descripciones modernas de América, la naturaleza ocupa un lugar excepcional<sup>78</sup>. A causa de su conquista especialmente difícil, de la hostilidad de la resistencia de los pueblos autóctonos y de los elementos naturales particularmente extraordinarios, Chile ocupa un lugar particular en estas representaciones. De entrada, esta región fue presentada como un espacio hostil donde los españoles, y por lo tanto la civilización, estaban obligados al fracaso. Marcadores geográficos y topográficos son rápidamente instalados: el desierto de Atacama, la cordillera de los Andes, el río Bío-Bío, los volcanes, etc. Los indios rebeldes son deliberadamente asociados a los aspectos más salvajes de la naturaleza: los bosques y las montañas son la sede de fuerzas maléficas que hay que combatir. Se encuentran aquí las temáticas de relatos de caballería, o incluso de cruzadas, que legitiman el uso masivo de la violencia.

<sup>75</sup> de Vivar 1979: 242.

<sup>76</sup> Bernand y Gruzinski 1993: 468.

<sup>77</sup> de Vivar 1979: 202.

<sup>78</sup> Antonello Gerbi. *La naturaleza de las Indias nuevas*. México: FCE, 1978.



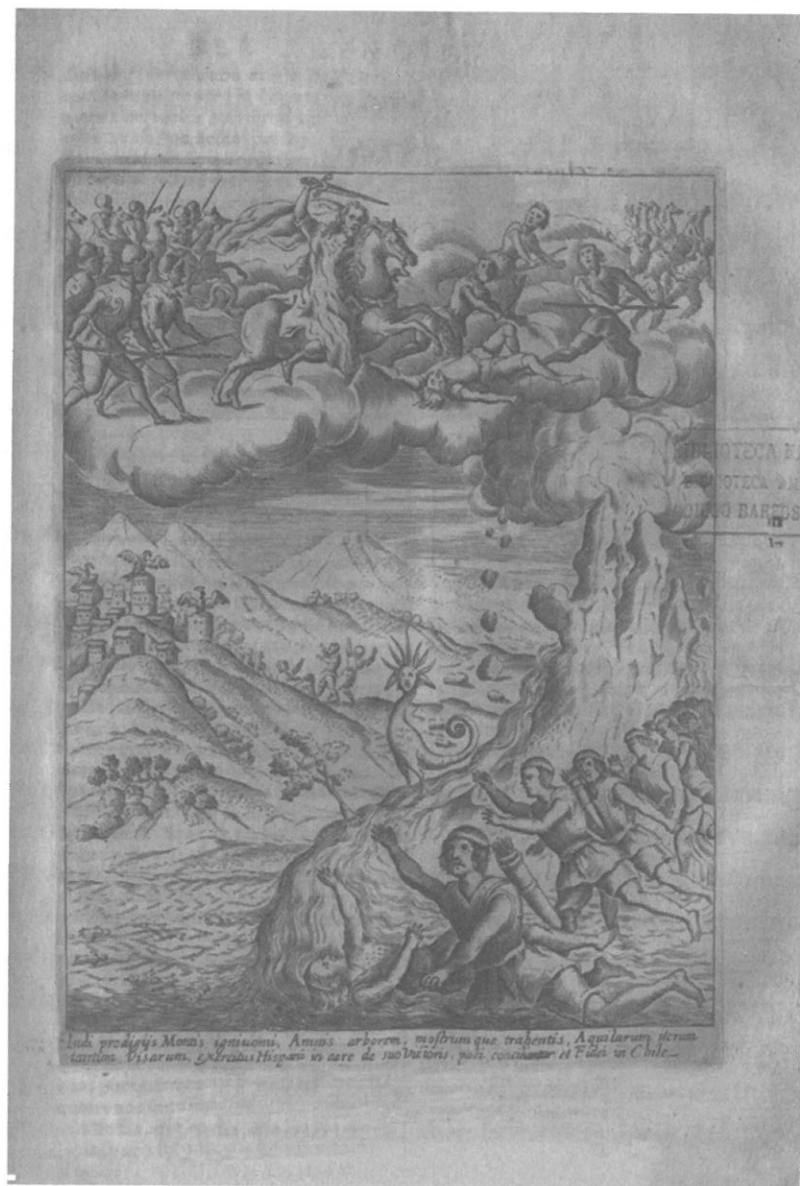


Fig. 3. *Hechos milagrosos que precedieron a las paces de Baydes*, en «Historica relacion del Reyno de Chile», Alonso de Ovalle, 1646. Memoria Chilena. Dibam, Chile.

Sin embargo, los colonos debían resignarse a vivir en estas nuevas tierras e iniciar procesos de apropiación. Portador a la vez del imaginario medieval y del método humanista, Gerónimo de Vivar es el primer europeo que describe de manera precisa el espacio chileno. Aunque su obra haya permanecido como manuscrito hasta el siglo XX, no deja de ser reveladora y fundacional de imaginarios europeos e hispanoamericanos a propósito de Chile. Lejos de establecer una visión romántica del espacio, Vivar entrega los conocimientos necesarios para la colonización. Se puede medir aquí la capacidad de la Corona de reunir tales informaciones sobre sus territorios recién conquistados —recordemos que la crónica de Vivar circuló aparentemente en el Consejo de Indias—. Espontáneamente, el conquistador Vivar fue capaz de describir de manera rigurosa el espacio chileno. Pensó y organizó el territorio en valles potencialmente habitables, y catalogó los recursos explotables para los futuros colonos. Esta descripción «utilitarista» de Chile se puede poner en relación con toda una bibliografía de promoción del país, prospectos llamando a la emigración y a la colonización. Sabemos que este tipo de representación persistió hasta épocas más recientes<sup>79</sup>.

Al mismo tiempo, Vivar ofrece una representación sensible e incluso simbólica de la naturaleza: purgatorio, limbos y cavernas infernales son convocados para hacer comprender las angustias de la conquista. El sentimiento de aislamiento de este puñado de hombres perdidos en las inmensidades, dejados a la suerte de los «lobos monteses», marca de manera duradera la relación que mantendrá el colono con el territorio. No se puede excluir que el discurso de Vivar exaltando la naturaleza chilena tenga el objetivo de crear una nueva *patria chica* «adoptiva»: al «salvajismo» de

<sup>79</sup> Pienso, por ejemplo, en los planteamientos que Le Bonniec propone en este mismo libro.

los indios rebeldes íntimamente vinculados a la naturaleza, Vivar opone un paisaje domesticado, ordenado por la palabra, los gestos, las ciudades, pero también por la violencia hispánica.

La adhesión al proyecto imperial no es, entonces, contradictoria con una forma de identidad estrechamente ligada al apego de los españoles a la comunidad local y al deseo de un lugar propio<sup>80</sup>. Se puede calibrar el rápido proceso de apropiación o incluso de criollización, a la luz de los relatos del siglo XVII, como aquellos de Alonso de Ovalle<sup>81</sup> (1603-1651) o Diego de Rosales<sup>82</sup> (1601-1677). Nacidos en Chile, súbditos del rey católico, éstos situarán la naturaleza chilena en el corazón de una identidad reivindicada.

<sup>80</sup> Ver Herzog 2007.

<sup>81</sup> Alonso de Ovalle. *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesus*. Roma: Francisco Caballo, 1646.

<sup>82</sup> Diego de Rosales. *Historia General del Reino de Chile* [manuscrito terminado en 1674]. Valparaíso: Imprenta i Librería del Mercurio, 1877-1878.

## II

### Del paisaje al territorio: de los imaginarios a la lucha de los mapuche en el sur de Chile

Fabien Le Bonniec

Acontecimiento tan importante para nuestra vida política y social y de tanta significación para el porvenir de la República, ha sido llevado a término con felicidad y sin costosos y dolorosos sacrificios. La Araucanía entera se halla sometida, más que al poder material, al poder moral y civilizador de la República: En estos momentos se levantan poblaciones importantes, destinadas a ser centros mercantiles e industriales de mucha consideración, en medio de selvas vírgenes y campiñas desconocidas, que eran hasta ayer, el santuario impenetrable de la altivez e independencia Araucana.

(Mensaje del Ejecutivo al Congreso Nacional, 1883)<sup>1</sup>

Los conflictos territoriales que brotan de manera regular desde hace una quincena de años en el sur de Chile y que oponen principalmente a comunidades autóctonas, empresas forestales, grandes propietarios de origen europeo y agentes del Estado, han contribuido en buena parte a la notoriedad del pueblo mapuche<sup>2</sup>.

Texto traducido del francés por Amarí Peliowski.

<sup>1</sup> Citado en Martín Correa, Raúl Molina y Nancy Yáñez. *La Reforma Agraria y las tierras mapuches; Chile 1962-1975*. Santiago: Lom, 2005: 24.

<sup>2</sup> Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación «Construire du paysage, construire de l'identité» («Construir paisaje, construir identidad»), desarrollado desde la Haute école d'art et de design de Ginebra y financiado por la HES Suiza Occidental. Su autor ha sido beneficiado también por el apoyo de la Dirección General de investigación y de Postgrado de la Universidad Católica de Temuco, del